

PSOE: El Congreso de Guerra

LA HORA DE FELIPE GONZALEZ

El Congreso Extraordinario se celebró en el Meliá Castilla. Allí donde, en diciembre de 1976, el PSOE se reunía en tierra española por primera vez desde la guerra, dentro de la legalidad. Ese fue el XXVII Congreso. El XXVIII, de triste recordación, fue en mayo de este año, en el Palacio de Exposiciones y Congresos, a donde no se ha querido volver, acaso huyendo del mal fario.

(En estos cuatro meses las diversas facciones socialistas han mantenido un debate ideológico de escasa altura. No cabía esperar otra cosa: En el índice onomástico de la "Historia de la teoría política" de Sabine, sólo aparecen dos españoles: Juan de Mariana y Francisco Suárez. Con esos precedentes no puede extrañarnos carecer de teóricos marxistas como Guesde, Luxemburgo, Lukacs, Gramsci, Marcuse, Karl Korsch, Althusser, Colletti... Esta es tierra de secano para las ideas políticas.)

Mientras suena la Internacional

Y al Meliá Castilla acudían en la soleada mañana del otoño madrileño los 421 delegados socialistas. Socialistas de Madrid, socialistas de provincias (algunos vacilaban, inseguros, en el cruce de los pasos de cebra), socialistas de hoy y socialistas de antes de la guerra... Nunca uno había visto a tantos socialistas juntos. Como nunca vió a tantos comunistas como en el IX Congreso, aquí también celebrado, y al que uno fue en compañía de amigos con la disculpa periodística del leninismo, pero

La mejor descripción del Congreso Extraordinario del PSOE (Madrid, 28 y 29 de septiembre) la dio el presidente de la mesa, señor Martínez Cobos: "Este es un Congreso Extraordinario en su convocatoria, pero nada extraordinario en su desarrollo". De hecho, ha sido el Congreso de Alfonso Guerra, gran visir absoluto de un sultán lejano y hasta el final inédito: Felipe González.

VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO

con la secreta intención de ver a Manolo Vázquez Montalbán cantando, aunque fuera La Internacional...

Aquí sonó La Internacional cuando entraba Felipe González en el amplio salón Dos Castillas. ¿Casualidad o causalidad? Rodeado de un bosque de puños en alto y entre una pleamar de cámaras y micrófonos, más delgado que cuando era secretario general, parecía asustado.

Una ciudadana del Servicio de Orden (perdón: compañera), con ademanes de señorita Rotermeyer, decía:

—¡Dejadle, dejadle ya!

Con maneras de Gento se escurría el sevillano por la banda. Una señora invitada lo miraba con arrobó:

—¡Míralo, si parece un Niño Jesús de Praga!

La Ejecutiva canta la Internacional en la clausura del Congreso. Es ya la madrugada del domingo 1 de octubre. Maravall, Emilio Alonso, Carmen García Bloise, Guerra, Felipe y Rubial.



Cien años y cuatro meses

Don José Federico de Carvajal, presidente de la Comisión Gestora, cabeza visible del partido en este interregno, leyó el discurso inaugural. Como socialista, el señor Carvajal es de 1953; como orador, es de antes de la guerra (de la guerra de Cuba, por lo menos). A veces parece estar a medio camino entre una reina madre y don Esteban Bilbao.

Tiene Carvajal una fijación fotomaniaca. Identifica dictadura con oscuridad, y libertad con luz. Y como es un apasionado defensor de la libertad ("amo tanto la libertad que no os podría decir en estos momentos si sería capaz de anteponer a ella el socialis-

mo"), siempre está empleando fotometáforas. Así: "la débil luz de la esperanza"; "que yo viera la luz"...

Dice que el PSOE es un partido maduro, que ha resistido cien años. Y, además, cuatro meses presidido por él.

Grandes aplausos coronan las frases finales de su discurso:

"¡Salud, compañeros! ¡Larga vida al Partido Socialista! ¡Viva el Partido Socialista Obrero Español!"

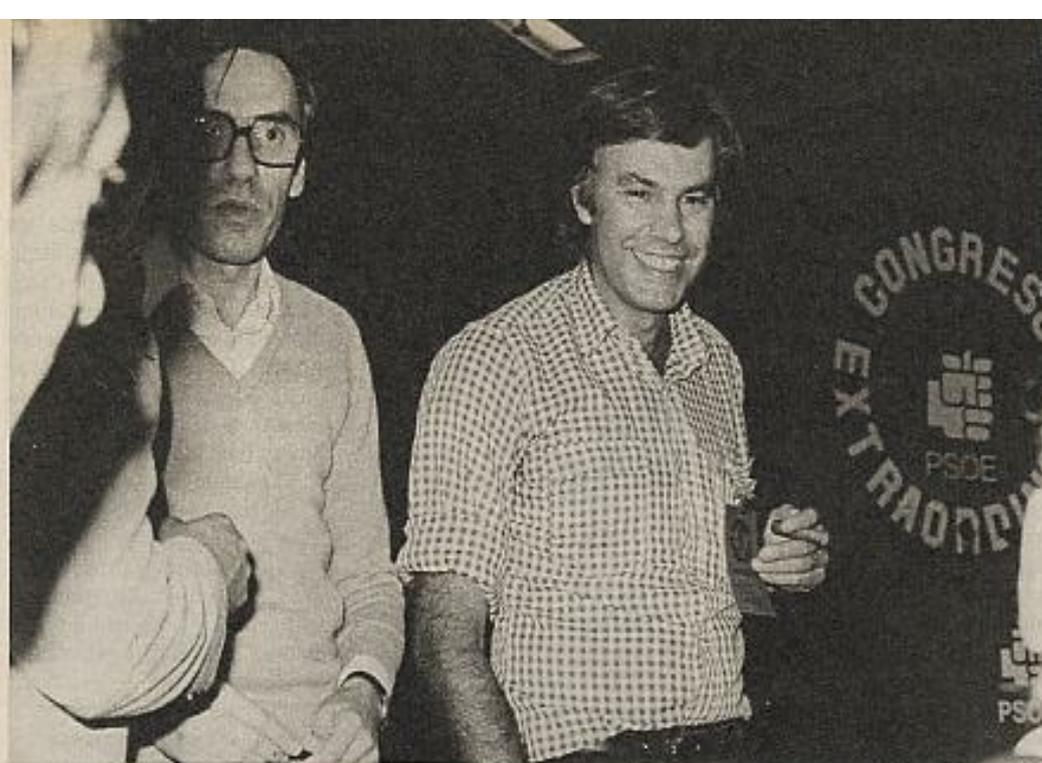
Hay un minuto de silencio en memoria de Baldomero Lozano, tan tempranamente muerto. Viene luego la elección de la mesa, que, tras unos tanteos y cuestiones de orden, el todopoderoso Guerra inclina a su favor.

El presidente elegido es José Martínez Cobos, médico de Toulouse, hijo de exiliados. Creo que ya fue presidente en Suresnes, el año 1974.

El escenario y los invitados

La mesa está en el centro de un estrado adosado a la pared del fondo. A modo de testeros hay tres grandes paneles. Uno rojo, a la izquierda, con el gran puño y la gran rosa. Allí se sienta la Gestora: Carvajal, Rubial, García Duarte, José Prat y Carmen García Bloise; flanqueados por Redondo (UGT) y Barragán (Juventudes).

En el centro, la mesa, como hemos dicho, y detrás, a nivel más alto, una fila de asientos reservados para la Ejecutiva, que será elegida al final. Sobre el panel, color crema, está escrito: "Partido Socialista Obrero Español" y el lema del Congreso: "Forjando el socialismo". (Junto a la forja, la fundición: al mismo tiempo se celebra en el hotel el XLVI



La pareja vencedora. De la amistad juvenil en Sevilla al triunfo total en Madrid.

Congreso Internacional de Fundación.) Debajo, "Septiembre, 1979".

A la derecha, el pupitre de oradores y un panel con el emblema del Congreso.

El antiguo escudo del partido (yunque, libro y tintero con plumas de ave) es una escultura colocada en el centro, y desde lejos semeja un macedero pompier.

Llegan las delegaciones extranjeras. Veo a Mario Soares, algo más afilado que en aquellos años en que Raúl Morodo lo enseñaba por Madrid. Con él, Manuel Alegre. Está Luis Piñerúa, candidato de los "adecos" a la presidencia de Venezuela, acompañado por el siempre atildado Tejera París. Y el italiano Bettino Craxi, mucho más alto de lo que aparenta en las fotos. Y más gente, naturalmente. Al día siguiente llegan las viudas de Allende y de Jiménez de Asúa. Nombran las delegaciones extranjeras: Alemania Federal, Partido Socialdemócrata; Austria, Partido Socialista; Bélgica, Partido Socialista (valón); Partido Socialista (flamenco)...

Con voz de trueno y sintaxis de comanche, me pregunta un alemán enorme que está a mi lado:

—¿Este flamenco del partido ser el sevillano Alfonso Guerra?

Trece oradores

Trece oradores hablan en la tarde del viernes.

Alonso Puerta, de Madrid, cabecera de la llamada "tercera vía" (los ferroviarios). Insiste, sin demasiada originalidad, en que hay que buscar las señas de identidad del partido.

El "moderado" Ciriaco de Vicente habla por los murcianos. Vicente Gutiérrez Pascual, palentino, exhibe un cartesianismo de secano. Y un salmantino, emprendedor y colombino, asegura que hay "muchos hemisferios".

Sale un crítico: el profesor valenciano Manuel Sánchez Ayuso, catedrático de Económicas y antiguo miembro del PSP tiernista. Traza un panorama del socialismo y pide —frente al "guymolletismo"— un partido de combate y una ruptura total con el sistema capitalista.

Alfonso Guerra habla a las seis menos cuarto, tras un anónimo vallisoletano. En estos cuatro meses, Guerra no ha intervenido en el Parlamento en sesiones plenarias. Ha viajado, vio unos y a otros y así llega a este Congreso con un efectivo control sobre la mayoría de las delegaciones.

Cuando sube al podio se hace un silencio total.

El caballo de Pavía

Contempla Guerra esta hora del partido y la compara con 1974, cuando el Congreso de Suresnes. Hoy está el PSOE "ante otra necesaria adaptación que provoca resistencias".

Hay quienes se refugian en los modos de la clandestinidad y creen que nunca el partido tendrá posibilidades de acceder al poder. Y hay otros con el "síndrome del poder", dispuestos a colaborar con cualquiera por gobernar.

—El partido es un instrumento de transformación que día a día está sufriendo las tentaciones de cualquier partido de izquierdas.

La tentación socialdemócrata y la tentación comunista. El PSOE no caerá ni en una ni en otra. Pero tiene que superar la crisis general de la izquierda, "tiene que conectar con el pueblo", aunque para ello haya de ser "irreverente con los postulados".

Hace Guerra un discurso construido como un mecanismo de relojería, superior a sus mejores intervenciones en el Parlamento. Pero, al final, este hombre, que, según opinión generalizada en el Congreso, "tiene todo atado y bien atado", es incapaz de atarse a sí mismo.

Cita la cláusula de salvaguarda y hace un brindis al sol. ¿Gobernar con UCD para salvar la democracia? ¿Pienso alguien que si la democracia estuviera en peligro UCD haría algo por salvarla? Y se lanza al galope como un caballo desbocado: "Si el caballo de Pavía entrara en el Parlamento el actual presidente de este Gobierno se subiría a la grupa de ese caballo"...

Y le aplauden y vitorean, y flamea la bandera blanquiverde de Andalucía, y dicen que le van a sacar a hombros los de la numerosa delegación andaluza (es de suponer que no todos a la vez, pues son 103 delegados, el 24,47 por 100 del total).

Serenados los ánimos serán muchos los que ven como una salida de tono la electorera frase de Guerra, porque —dicen— "además de impolítico es mentira".

Hay que dar un paso adelante

Tras Guerra, el catalán Raimon Obiols.

Tiene siempre un elegante aire oxoniense. Pero ahora viene disfrazado con una cazadora. Eso han hecho muchos delegados. El catedrático granadino José Vida Soria viste camisa de leñador y se mueve con dificultad en unos inusuales pantalones vaqueros. La imagen es la imagen. El sociólogo socialdemócrata Julio Feo, no precisamente conocido por sus virtudes canoras, entona por lo bajo La Internacional, mientras levanta el puño con cara de circunstancias.

Suena aquí una Internacional cruda y coral, que en poco recuerda a otras versiones. Por ejemplo, aquella con la que Tamames inició la campaña electoral del PCE en TVE, el año 1977, y que parecía tocada por el cuarteto de madrigalistas.

Dicen quienes profesan —que uno es lego y está fuera de la militancia y sus pompas— que Obiols venía re-

frendado por los "críticos", pero que apoyará a los moderados. Misterios de la política. Como es geólogo y procede de una Facultad de Ciencias, explica la situación a su manera:

—Las leyes de la Física no rigen en la política, y menos en la política del PSOE, donde un empujón hacia la derecha significa, a veces, un avance hacia la izquierda, y un empujón hacia la izquierda supone un avance por la derecha.

El partido tiene que dar un paso adelante. (Y el propio Obiols lo dará como vocal de la Ejecutiva.)

Propugna un "bloque social" (se nota que Gramsci entró en España por Cataluña), y dice:

—El vertiginoso proceso que hemos vivido desde 1977 ha frenado la preocupación de arreglar nuestra propia casa.

De los jesuitas al Verbo Divino

A ello viene diligente Virgilio Zapatero, para quien el problema de los principios ideológicos es un problema mal planteado, pero que está planteado y hay que hincarle el diente.

El marxismo es patrimonio irrenunciable del partido, pero no puede ser el elemento constitutivo y definitorio. No todo socialismo ha sido marxismo, y no todo marxismo es socialismo. Hay otras aportaciones, como el humanismo.

—Bueno sería que los militantes socialistas estudiáramos a nuestros líderes, marxistas y no marxistas.

(A don Fernando de los Ríos, pongamos por caso, pueden estudiarlo en libros del propio Zapatero.)

En la estrategia hay que evitar el seguidismo hacia otros partidos de izquierda; seguidismo que funciona en algunos como "auténtico complejo de Edipo". Hay que definir muy claramente la postura del partido respecto a

la democracia y a la Constitución, que merecen un respeto rotundo. Frente a quienes desprecian la llamada democracia formal, afirma:

—Compañeros: en ocasiones lo formal se termina convirtiendo en real. La democracia formal no debe ser tan formal cuando millones de personas han dado su vida por ella.

Y, en cuanto a modelo de partido, se trata de aunar democracia y eficacia. Y para que este partido democrático sea eficaz necesita de los cuadros, de los técnicos, de los especialistas, de los intelectuales y de las masas.

Advirtió sobre las críticas al sistema parlamentario ("podemos hacer todas las críticas que queramos a nuestro grupo parlamentario, pero, ¡cuidado!, no al Parlamento: la Historia de España nos demuestra que los golpes de fuerza han empezado con la crítica al parlamentarismo").

Y advierte, también, contra el antimarxismo.

A Gómez Llorente, silencioso líder de los críticos, no le gustó nada el discurso de Zapatero. Fue muy aplaudido. Se notaba la buena escuela del alumno de los jesuitas.

Luego vino el navarro Urralburu. Este ya no es alumno de los jesuitas, sino fraile del Verbo Divino, con civil aliño indumentario. Su



Ignacio Sotelo, un intelectual para la Ejecutiva. Sotelo es catedrático de la Universidad Libre de Berlín.

verbo, si no divino, es bueno. Pidió, como periférico, que el PSOE acentuara el esfuerzo federal.

El placer de la quiniela

Las comisiones se reunieron después de cenar para estudiar las ponencias y ponentes y comisionados no se acostaron hasta pasadas las cinco de la madrugada.

En La Bodega —uno de los bares del hotel—, la gente está junto a las barandillas como en la Bolsa con las cotizaciones. Veo a Fernando Claudín y a Fernando Morán, a Ig-

nacio Sotelo (que suena ya para la Ejecutiva), a militantes de la antigua ASU, como Matesanz y Boyer; al ex diputado Sánchez Blanco, a Pedro Altares (que no quiere estar en la Ejecutiva y rechazó la oferta), a Gomáriz, a Carlos Zayas (sin Massiel)...

El sábado por la mañana lo ideológico cede por completo ante lo personal. Los asistentes quieren saber quiénes van a la Ejecutiva. Circulan las listas. En un rincón hay un grupo de catalanes esperando la credencial: el profesor Joan Prats, cabecera de delegación en algún congreso anterior; los hermanos Salvador e Higinio Clotas (el primero suena para el mismo puesto que Sotelo), el profesor Santiago Roldán, decano de Económicas en Barcelona...

Pasa Ballesteros, diputado y delegado malagueño, con cara de haber estado de juerga hasta las seis de la mañana.

—Me acosté a las seis y media, pero no estuvimos precisamente de juerga, sino en reunión de delegados de Andalucía.

En una mesa almuerzan los dos hermanos Maravall (José María y Agustín), el sociólogo Linz, Arango, Sotelo, Roldán... José María Maravall será uno de los intelectuales que se incorporan a la Ejecutiva. Algunos —delegados y no delegados— le confunden con su padre, el catedrático don José Antonio Maravall Casesnovas, y se asombran de que siendo tan joven-cito haya escrito tantos y tan gordos libros, algunos de tema medieval, que es lo que más asusta. La verdad es que José María (que ha sido profesor "senior" en el Departamento de Sociología de la Universidad de Warwick) es también autor de varios libros. El último, "Dictadura y disenso político", publicado recientemente en Alfabeta.

Ignacio Sotelo (Madrid, 1936) es colaborador (un tanto vago, todo hay que decirlo) de TRIUNFO y catedrático de Ciencia Política en la Univer-



Secreteos entre Guerra y Mario Soares; Peces-Barba, de testigo.



Gómez Llorente habla con Música. Detrás de Gómez Llorente, el jefe de la "tercera vía", Alonso Puerta. Tras Música, Jaime Blanco, de Santander. Delante, con camisa a cuadros, el ugetista gaditano Chaves.

sidad Libre de Berlín. Autor de diversas obras: "Del leninismo al estalinismo", "Sociología de América Latina", "Sartre y la razón dialéctica"... Pronto aparecerá su contribución teórica al debate socialista: "El socialismo democrático".

El compañero Felipe González tiene un compromiso

En la tarde del sábado, el correcto presidente de la Mesa tiene un fallo. Para la mañana del domingo estaba previsto un mitin en el Retiro. Intervendría el secretario general elegido. El presidente anuncia la suspensión porque el compañero Felipe González tiene un compromiso. Hay criterio general. Se sabe que será Felipe el secretario, pero las candidaturas no están todavía ni presentadas y han de guardarse las formas con hipocresía, que es el homenaje que la mentira rinde a la verdad.

- Se leen y votan las ponencias.

Se asume lo propugnado por los críticos. La impresión general es que se recogen las ideas, pero se margina a las personas. Nadie entrará ni crítico ni ferroviario. Se habla de una oferta a Gómez Llorente, que éste rechazó.

La gente espera en el salón Dos Castillas que la Comisión de Escrutinio venga a leer los resultados del sínodo socialista. Suenan por los altavoces unas como músicas ensordecedoras y el momento de la fumata blanca se retrasa. A las once. A las once y media. A las doce. A las doce y cuarto llega el barbado Miguel Angel Martínez con la lista. Para aumentar el "suspense", el muy puñetero empieza con las comisiones federales de conflictos y revisión de cuentas. Por fin, la Ejecutiva. Barre la lista de Guerra. Cae la crítica.

Vencedores, con más del 80 por 100 de los votos:

Presidente: Ramón Rubial. Secretario general: Felipe González. Vicesecretario general: Alfonso Guerra. Secretarías: Organización, Carmen

García Bloise; Administración, Emilio Alonso; Formación, Maravall; Estudios y Programas, Javier Solana; Política Sectorial, Ciriaco de Vicente; Prensa y Propaganda, Galeote; Política Municipal, Fajardo Spinola; Relaciones Políticas, Música; Relaciones con las Juventudes, Barragán; Política Autonómica, María Izquierdo; Política Sindical, Joaquín Almunia; Emigración, López del Real; Cultura, Sotelo. Vocales: Cigarrán, Peces-Barba, Carvajal, Fuejo, Obiols, Bofill, Benegas y Villa.

La lista perdedora estaba formada por Justo Martínez Amutio, Gómez Llorente, Bustelo, Jerónimo Saavedra, Del Moral, Felguerso, Sánchez Ayuso, Padrón, Abejón, Páez, Morán, Noya, Font, Pablo Castellano, Martínez Bjorman, Carro, Pastor, Torres, Joan Garcés, López Riaño, Giralde, Cano y Zorraquino.

El argentino infiltrado

Llaman uno a uno a los ganadores para que suban al es-

trado. Suben entre aplausos y levantan el puño. Cuando lo hace Felipe hay vítores y delirio. Gritan:

"¡¡¡Fe-li-pe!!! ¡¡¡Pe-so-é!!!
¡¡¡Fe-li-pe!!! ¡¡¡Pe-so-é!!!",
etcétera.

Sube Música y no levanta el puño. Nuevos gritos (otros):
"¡¡¡El-pu-ño!!! ¡¡¡El-pu-ño!!!
¡¡¡El-pu-ño!!!".

Vuelve Música y alza los brazos como un De Gaulle de Euskadi. Una mano con el signo de la victoria; la otra, con el puño cerrado.

Dentro de la liturgia entran los discursos de clausura.

Discursea el presidente de la Mesa, como un predicador laico. El inevitable Carvajal, esta vez con las luces apagadas. El joven Barragán, que acusa al Gobierno de hacer "sistemáticamente" una política antijvenil. Cierran Nicolás Redondo y Felipe González.

Dice Redondo:
—No iremos actualmente
—y lo recalco: actualmente—
a una ambigua convocatoria
de huelga general.

Crítica al Gobierno, al PCE ▶

PSOE

y a Comisiones Obreras. Y sale por los altavoces, junto a la voz de Redondo, la de un argentino ignoto. Luego el altavoz canta o pita, según sea el estilo preferido del lector. En cualquier momento va a salir el jersey de Camacho. Al tercer o cuarto intento, Redondo logra redondear su frase: "UGT jamás ha jugado al catastrofismo".

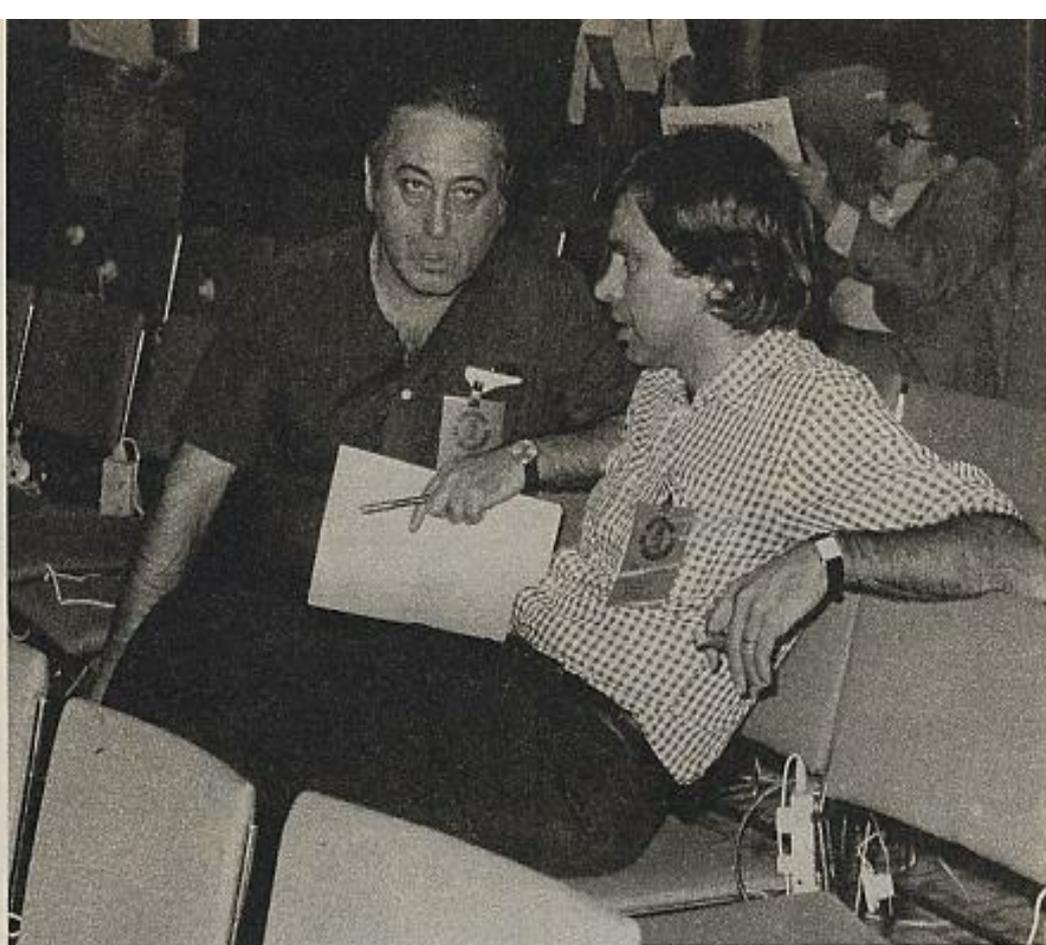
Eso que llaman un discurso de estadista

Felipe habla cincuenta minutos. Le habrían escuchado horas. Ni una sola vez pronuncia la palabra "marxismo" y sí muchas y repetidas veces las palabras "libertad" y "democracia".

Su discurso es amplio, y entusiasmo. Es eso que llaman un discurso de estadista.

Piropea a los vencidos entre aplausos.

Además de crear una dinámica de cambio, el PSOE tiene que garantizar la libertad y la democracia. Hay que luchar contra el paro y contra la violencia y condena todo tipo de terrorismo con energía. Habla a quienes están en la sala y a quienes le oyen por radio desde sus casas. UCD, dice, no es una organización de cuadros, sino una asociación de intereses. La organización de cuadros, por excelencia, es el leninismo. Y de cuadros y masas es el partido socialdemócrata sueco, que moviliza a dos millones de personas en un país de ocho millones. Analiza la política internacional y la española. Hay en España dos organizaciones políticas y dos organizaciones sindicales dentro de la izquierda. Tenemos la hegemonía política, pero todavía no la sindical. Respetaremos los pactos municipales. Estamos dispuestos al compromiso. "A estrategias comunes no estamos dispuestos". Termina a las dos y veinticinco, hora histórica. Una y veinticinco, hora renovada. ■ V. M. R. Fotos: RAMON RODRIGUEZ.



Nicolás Redondo y Felipe González: hay que marcar bien las distancias con el PCE.

LA COARTADA DEL MARXISMO

FERNANDO LOPEZ AGUDIN

CON una gran visión política, un conjunto de firmas derechistas aconsejaban, el mismo día que se iniciaba el Congreso Extraordinario, desde el diario "ABC", a los delegados socialistas sobre la conveniencia de mantener el marxismo en su declaración política. En efecto, el colectivo PUBLIUS señalaba el pasado viernes: "Hoy, en el PSOE, una renuncia formal al utopismo de la izquierda no tendría otro efecto que el otorgamiento de una prima gratuita a los comunistas, que se apresurarian, como ya hicieron en Italia, a ocupar el vacío producido por sus principales competidores. En cierto modo, algún grado de definición ideológica del PSOE constituye hoy por hoy una necesidad estratégica para el socialismo español y para el país en su conjunto".

Poco más de veinticuatro ho-

ras después, el citado Congreso aprobaba una ponencia política sumamente radical, marxista, de izquierdas — bastante próxima a la declaración del Partido Comunista —, suscribible por cualquier militante de no importa qué grupo político o sindical de carácter popular. La asunción del marxismo y la defensa del proyecto socialista eran los dos ejes de un documento que si bien no recogía la anterior definición marxista del PSOE estaba literalmente impregnada de terminología marxista. El defenestrado Carlos Marx del anterior Congreso en el Palacio de Exposiciones volvía a recuperar su silla en la sala del hotel Mellá Castilla, apoyado por quienes con anterioridad le habían expulsado.

Consecuentemente con esta incoherencia, Felipe González, que en mayo abrió una grave crisis por no aceptar una ponencia

igual a la ahora aprobada, no veía en esta ocasión ningún inconveniente político o problema ético para acceder a la secretaría general del Partido en base a un texto desbordante de contenido marxista. Lo mismo ocurría con la mayoría de sus compañeros de dirección, que hicieron causa común entonces con él desde la misma Ejecutiva o desde otras posiciones de poder. Con la particularidad, además, de que todos vetaron una dirección de síntesis en la que estuviesen proporcionalmente representados quienes en mayo defendieron a Marx.

Una definición no marxista, una ponencia político-ideológica marxista, una línea estratégica ambigua e imprecisa y una dirección hegemónicamente socialdemócrata son el balance de esta "sorprendente" reunión. Así, las incoherencias, contradicciones y paradojas de mayo